

## **La Herencia.**

*Tanto la que se recibe como la que se piensa dejar a la familia tiene que estar bien administrada para evitar despilfarrar en poco tiempo el dinero.  
Por Donald Mc Intyre.*

Siempre, en algún momento de la vida, se llega a un punto en que se empieza a pensar en el futuro de los seres queridos cuando uno no esté. Sin embargo, lo más normal es que se dedique más tiempo a realizar un plan de riesgos para resguardar a la familia o a otras personas dependientes en caso de eventualidades como los siniestros patrimoniales, los problemas de salud, la falta de trabajo, pero se deja de lado lo que pueda ocurrir en caso de fallecimiento de quien produce los ingresos. Si bien este tema suele ser el más difícil de abordar, es importante tener en claro cómo hacer para que los bienes y ahorros que se hayan acumulado, producto del esfuerzo de una vida pasen a manos de los seres queridos de la manera deseada y, más aún, tomando en cuenta la difícilísima situación emocional por la que estarán pasando.

Esto significa que hay que planear de antemano, en vida, para minimizar los traumas legales, la burocracia, los costos y lo que es muy importante, las potenciales peleas. Normalmente, hay cuatro grupos de bienes a cubrir. El primero incluye a los bienes registrables en el país como los inmuebles, las acciones de negocios familiares, los campos y/o los bienes muebles como autos o arte. El segundo son los relacionados a los bienes financieros en el país como las cajas de ahorro, los plazos fijos, las acciones, los bonos y fondos de inversión, entre otros. El siguiente grupo es el de los bienes registrables en el exterior como los inmuebles, las acciones de negocios familiares, los barcos, el arte, etc. Finalmente, se encuentran los bienes financieros en el exterior como las cuentas en bancos comerciales o de inversión, las acciones, los bonos, los fondos, etc.

## **La palabra de la ley.**

El Código Civil es el que regula el tema sucesorio. La ley interpreta que hay ciertos herederos que van hasta el cuarto grado en forma colateral, (por ejemplo, primos, hermanos) y en línea recta, o sea hijos, nietos, etc. hacia abajo y padres, abuelos, etc. hacia arriba, sin límites. Sin embargo, entre ellos hay órdenes sucesorios, lo que significa que frente al llamado de un heredero, otro puede ser excluido por la proximidad en el parentesco con la persona que falleció (llamada causante) o vaya junto con otro.

Asimismo, para la ley existen herederos que no pueden desconocerse o ser ignorados por el causante. Éstos son los “forzosos que son los descendientes, ascendientes y cónyuge”. La persona fallecida no es “libre” de disponer de sus bienes como quiera respecto de estos herederos, sino que debe respetarles la “legítima”, que es justamente un porcentaje del valor de los bienes que no puede ser alterado. Por el remanente de esa parte, tiene libre disposición.

En el tema de los bienes, al morir el causante, la distribución de los que corresponden a favor de sus herederos variaría en algunos casos aunque, forzosamente, se deben respetar ciertos valores. Si está casado, la muerte de uno de los cónyuges pone fin a la “sociedad conyugal”. Esto trae como consecuencia que todos los bienes de carácter ganancial, ya sea titular el causante o el cónyuge, deben liquidarse. Así, recibe el 50% de los gananciales por ser “socio” de la sociedad

conyugal y no por heredero. Si hay descendientes, “el cónyuge recibirá el 50% por ser socio” y los descendientes normalmente el “50% que sí es herencia”. Cuando hay bienes propios del causante que no son gananciales, “el cónyuge se junta con los descendientes” y recibe en igual proporción que aquellos como un heredero más. En lo que respecta a los bienes que no son gananciales, si no hay descendientes, “el cónyuge se junta con los ascendientes” a quienes ya de por sí les correspondía el 50% de los bienes gananciales. Acá, se aplica algo especial; el cónyuge recibe la mitad de los bienes no gananciales y la otra mitad los ascendientes. O sea que, en este caso, no se aplica la misma distribución que con los descendientes.

Si no hay cónyuge ni descendientes, heredan todo los ascendientes. En todos los casos en que haya herederos forzosos, el causante debe respetar la llamada “legítima” cuya proporción varía según se trata del heredero. La más alta es, en caso de descendientes, que es de  $\frac{4}{5}$ , es decir que  $\frac{1}{5}$  tiene libertad para disponer. En el caso del cónyuge la “legítima” es su mitad de los bienes, pero si debe juntarse con los hijos por los bienes propios del causante se trata igual que ellos. Si no existen herederos forzosos, la persona puede disponer libremente de todos sus bienes como quiera. Si no lo hace o lo hace en forma parcial, aquellos que no hayan sido dispuestos, la ley se aplicaría heredando los tíos, primos, sobrinos, nietos y demás, siempre hasta cuarto grado colateral.

### **¿Se puede disponer como uno quiere?**

Es limitado, pero se pueden hacer donaciones. Si en vida el causante dispuso a título gratuito por medio de donaciones, o por medio de un testamento, éstas ya no forman parte del patrimonio pero, si afectaron las legítimas, “estas donaciones podrían caer” para integrar la masa hereditaria. Si las donaciones fueron a favor de algún heredero forzoso podrán ser entendidas como un “anticipo de herencia” y sometidas a ser balanceadas para que al final queden partes iguales entre todos los herederos. En este caso, se calcularía el valor en dinero del bien y no el bien en sí mismo, pero si afecta, además, la legítima de otros herederos “*también podrían caer*” y lo que le pasa al heredero afectado es la de reducción de su parte.

### **La utilidad del testamento.**

Si bien la ley ya es muy clara y ofrece poca flexibilidad para determinar algunas cosas, se puede hacer un testamento para designar herederos, siempre y cuando se respeten los parámetros marcados por la ley, para establecer legados o cómo han de repartirse los bienes o establecer la prohibición de partarlos por un plazo determinado (usualmente, hasta 10 años). A su vez, sirve para desheredar. Esto puede hacerse cuando la persona ha cometido delitos graves, para reconocer hijos, dejar constancia de otras cosas que no se refieren a los bienes, como la tutela de los hijos y designar a las personas que ejecutarán sus disposiciones.

### **Qué hacer.**

Con una ley que especifica muchas cosas hay poco campo de acción para planificar la herencia, pero hay algunas cosas que se observan como posibles. Por un lado, los bienes registrables y financieros en el país; lo ideal es que la propiedad esté claramente a nombre de uno o de los dos cónyuges y no a nombre de los hijos u otras personas. Cuando esto es así, resulta mucho más claro para el proceso judicial de sucesión determinar las divisiones y qué o cuánto le corresponde a cada heredero. Con los bienes registrables y financieros en el exterior, intervienen dos o más jurisdicciones en los trámites sucesorios; es normalmente más práctico agrupar los

bienes en lo que se denominan “*trusts*” (fideicomisos), en jurisdicciones extranjeras usualmente de ley sajona. Cuando se constituyen estos “*trusts*”, es importante que, en las condiciones de división de bienes en caso de fallecimiento, se repliquen muy fielmente los parámetros de la ley de herencia argentina. Esto evita que se distribuyan de manera diferente y que, luego, se inicien pleitos familiares por supuestas ventajas o desventajas que pueda sufrir alguna de las partes. Estos instrumentos son muy eficientes ya que, también, evitan regulaciones y contingencias impositivas en las otras jurisdicciones donde se encuentran los activos en el exterior. Con las donaciones en vida, muchas veces los dueños de bienes importantes las dan anticipadamente a sus herederos legales antes de morir para evitar la burocracia sucesoria y los costos legales. Otra figura es la donación con derecho de usufructo, esta forma permite que el bien, como por ejemplo la vivienda, esté a nombre de los herederos, pero que éstos no puedan disponer de ella y que el uso siga a favor del dueño original hasta su muerte.

### **Los seguros de vida.**

Hay que tener cuidado en estos casos porque muchos usan los seguros para compensar a herederos cuando hay bienes no divisibles como una casa. Hay que tener claro que el beneficio de un seguro “*no es parte de la herencia*”. El ejemplo típico es que si son dos hijos y hay una casa que vale cien pesos, entonces, se hace un seguro de vida sólo a favor de uno de ellos por el mismo monto. Cuando el causante fallece, la creencia es que uno se queda con el inmueble y el otro con el dinero de la póliza. Esto es falso. La propiedad debe dividirse en partes iguales y la otra persona recibe, además, el dinero del seguro que no es parte de la herencia. Entonces se queda con 50 pesos y el otro 150 o sea una relación 25/75. Por eso hay que tener cuidado antes de hacer este tipo de arreglos. Como es difícil disponer libremente de los bienes para planificarlos en beneficio de los herederos y la ley es muy clara en la manera en que finalmente éstos pasarán a sus manos, existen algunas cosas que se pueden hacer para que, por lo menos, los costos y los tiempos en momentos tan difíciles para la familia puedan ser relativamente mitigados.

Donald Mc Intyre. La Herencia. Revista Inversor Global. La mayor Comunidad de Inversores de la Argentina. Argentina. Fascículo Nº 53. Pág. 28 – 29. Marzo 2.009.